



100
AÑOS

De la cátedra de maestra rural al trono de la poesía

Discurso del señor Hjalmar Gullberg, doctor en Letras, miembro de la Academia Sueca, con motivo de realizarse la entrega del Premio Nobel de Literatura a Gabriela Mistral, en 1950.



No sólo el Nobel recibió a la larga de su céntrica poética, luminosas distinciones relucen en Gabriela Mistral. Aquí, en la recepción del Premio Siero de "The Americas" la revista franciscana, en 1950. Hace la presentación monseñor Patrick J. McGinnis, rector de la Universidad Católica de los Estados Unidos, en Washington, D.C.

Un día, las lágrimas de una madre hicieron que toda una lengua desafiada por la gran sociedad revelara su nobleza y conquistara la gloria por el poder de la poesía. Se cuenta que Mistral, el primero de los dos poetas que llevan el mismo nombre por el viento del Mediterráneo, habiendo escrito, joven estudiante indolente, sus primeros versos en francés, logró con ellos que su madre comenzara a derramar incontenibles lágrimas. En efecto, ella no era más que una campesina ignorante del Languedoc y no comprendía esta lengua refulgente. Fue entonces que el hijo decidió escribirle en su idioma en provincial, ya lengua, materna. Describió Mistral, que cuenta el amor de la linda campesina por el pobre artesano, una época de la vida realista y el sufrimiento de la tierra en flor y que termina con una muerte cruel. Así fue cómo la vieja lengua de los trovadores volvió a ser la lengua de la poesía. El premio Nobel de Literatura volvió la atención del mundo sobre este hecho, en 1904. Diez años más tarde murió el poeta de Mistral.

El mismo año en que falleció la Primera Guerra Mundial, un nuevo Mistral se presentaba, desde el otro extremo del mundo, a los juegos florales de Santiago de Chile y obtenía el laurel con algunos poemas de amor dedicados a un muchacho.

La historia de Gabriela Mistral es tan conocida de los pueblos de la América del Sur que, testimonio de su país en paz, ha llegado a convertirse casi en una leyenda. Y ahora, cuando por encima de las cruces de la Cordillera de los Andes y a través de las memorias del Atlántico se nos ha dejado el honor, finalmente, de que volvamos a contarla de esta sala, bella, pues, aquí, simplemente.

En una pequeña aldea del valle de Egur nació, hace algunos decenas de años, una joven maestra rural cuyo nombre era Lucila Godoy Alcayaga. Godoy era el nombre paterno, Alcayaga el materno, uno y otro de origen vasco. El padre, que había sido maestro, improvisaba versos con alguna facilidad. Este talento parece haber estado unido en él con la insipidez y la ineptitud habituales de los poetas. Abandonó su familia cuando su hija, para la cual había contraindo un pequeño jornal, era todavía una niña. La joven madre,

que debería vivir largamente, ha contado que a veces solitaria trabajaba en conversaciones íntimas con los pájaros y las flores del huerto. Según una versión de la leyenda, fue rechazada de la escuela. Apasionadamente, se la consideró poco digna para desempeñar en ella las horas de la enseñanza. Se instruyó por sus propios medios y llegó tan lejos que ocupó el puesto de maestra rural en la pequeña aldea de la Cantera. Fue allí que se cumplió su destino, cuando llegó a los veinte años. Un empleado de ferrocarril, que trabajaba en la misma aldea y entre ellos nació un amor apasionado.

Conocemos pocos detalles de esta historia. Sabemos solamente que el 1.º de noviembre de 1909 se casó con los vientos de un balcón.

La muchacha fue perseguida de una desesperación sin límites. Como Job, elevó sus clamores al Cielo, que había permitido tal cosa. Desde el

valle perdido en las montañas desiertas y remotas de Chile se levantó una voz que los hombres no temían escuchar hasta muy lejos. Una bendición trágica descendió sobre su vida: el dolor privado y el dolor en la literatura universal. Fue entonces que Lucila Godoy Alcayaga se convirtió en Gabriela Mistral. La pequeña maestra rural de provincia, esta joven criada de Medinilla, Laperouse, de Mithras, regresó a su tierra espiritual de toda América Latina.

En cuanto los poemas escritos en recuerdo del maestro fueron a conocer el nombre del nuevo poeta, la poesía sombría y apasionada de Gabriela Mistral comenzó a propagarse por toda América del Sur. Sin embargo, fue sólo en 1922 que ella pudo imprimir en Nueva York su grandioso conjunto de poemas, "Desolación", Desolación (sic). Son poemas maternos los que están en el fondo del libro, en el decimoquinto poema, li-

gimas variadas por el hijo del muerto, este hijo que ya no debía nacer jamás.

Decía: un hijo, como el árbol comulgando de primavera alarga sus ramas hacia el cielo. A un hijo con los ojos de Cristo engrandecidos, la frente de estorper y los labios de sube-

lo. Sus brazos en gesticulación a mi cuello trizado; el río de mi vida bajando a él, fluendo, y sus enseñanzas con perfume demasiado ungiendo con su marcha las columnas del mundo.

Al cruzar una madre grávida, la narración con los labios convulsos y los ojos de fuego, cuando en las multitudes con su rostro amoroso, ¡Y un niño de ojos

dolores nos dejó arrojados!

En las noches, silenciosas de dicha y de tristeza, la lluvia de fuego no descendió a un lecho.

Para el que moría vacilante de canciones se acordaba en brazos, yo alumbraba al niño...

Gabriela Mistral proyectó su amor maternal sobre los niños a los cuales instruyó. Para ellos había escrito sus sencillos cánticos y esas rondas remitiendo a Mistral en 1924 bajo el título de "Ternura". Vendieron (sic). En honor suyo, cuatro mil niños mexicanos cantaron una vez esas rondas. Gabriela Mistral se convirtió en el poeta de la maternidad de adopción.

Recibió en 1938 el premio de Honor de la Academia de la Lengua y el Premio Nobel de Literatura que la Academia Sueca en su octavo

puede traducirse por Devoción, pero que también designa un juego infantil. Constatando que la poética emoción de Devoción, "Tala" expresa la calma otomeca que convive a la tierra de Sudamérica, cuyo aroma llega hasta nosotros. Hemos aquí de nuevo en el fondo de la infancia, de nuevo los íntimos diálogos con la naturaleza y las cosas. En una escuela curiosa de himno sagrado y de sagrada canción para niños, estos poemas sobre el pan y el vino, la sal, el mar, el agua, esta agua que puede entregarse de diversas maneras al hombre costarricense, canten los alumnos primarios de la vida humana.

A la casa de mis autores mi madre me trae el agua. Entre un arbo y el otro sobre la vela sobre la jarra. La cubeta más se cuba y la jarra más se abaja. Todavía yo tengo el vaso amargo mi sed y su mirada hacia el cielo la eternidad. Que vive, (Mistral, 1938, p. 113).

Recordando gestos de cristos y esas gestos de dioses el agua.

Esta poética nos ofrece otra misma en propia mano natural no frías, que tiene el gusto de la tierra y que apacigua la sed del corazón. Ha surgido de la fuente que manaba pura. Sólo en una casa de Grecia y para Gabriela Mistral en el valle de Elqui, la fuente de la poesía, que no se agotará jamás sobre la tierra.

Solara Gabriela Mistral. Hecho hecho un viaje demasiado largo para un discurso tan corto. En el espacio de algunos minutos he contado, como un cuento, a los conpositores de Silas Lagerfeld, la extraordinaria peregrinación que había realizado para pasar de la cátedra de maestra de escuela al trono de la poesía. Para rendir homenaje a la rica literatura iberoamericana en que hoy nos dirigimos muy especialmente a su reina, la poesía de la Desolación, que se ha convertido en la grande cantadora de la memoria y la actualidad.

En su libro, ahora, surgió a bien recibir de manos de su Majestad Real el Premio Nobel de Literatura que la Academia Sueca en su octavo

Hjalmar Gullberg

las últimas noticias
LA GRAN CIRCULACIÓN DE CHILE EL DIARIO INDEPENDIENTE

— Jueves 6 de Abril de 1989 —

Boletín de la Academia de la Lengua

Editor de las

Servicio Informático (c) 1989

Representante

Capital: \$ 1.000.000

Boletín de la Academia de la Lengua

De la cátedra de maestra rural al trono de la poesía [artículo]
Hjalmar Gullberg.

AUTORÍA

Gullberg, Hjalmar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De la cátedra de maestra rural al trono de la poesía [artículo] Hjalmar Gullberg. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile